

# El Pueblo Vasco

Año III.

DIARIO INDEPENDIENTE

Núm. 743

Oficinas y talleres: PLAZA DE GUIPÚZCOA, 11.

SAN SEBASTIÁN.—Miércoles 2 de Agosto de 1905

Salón en la CALLE DE CHURRUCÁ, 2.

**EL PUEBLO VASCO**  
DIARIO INDEPENDIENTE  
SAN SEBASTIÁN  
Churrucá, 2 y Plaza de Guipúzcoa, 11

REGALO de un comedor moderno y cargado a la reputada casa de Clemente y Saizar.

**Y ALE**

Al lector o suscriptor que presente diez valores como este modelo en nuestra Administración, le será entregado un **libro de espaldas numerado** para aspirar al citado regalo que adjudicamos en combinación con el sorteo de la Lotería nacional de 30 de Septiembre de 1905.

El valor de cada uno de los valores se efectuará hasta las 12 de la noche del día 30 de Septiembre.

NOTA.—Los valores que se nos remitan de fuera, han de venir con el sello de franqueo correspondiente.

**HOTEL MIRAMAR**  
FUENTERRABIA  
El mejor situado, el más confortable y con gran terraza sobre el mar.  
Dirigirse a don JUAN JAUREGUI

**Nouvelles Galeries**  
GARIBAY, 15, bis  
Perfumería, artículos de piel y de viaje, especialidad en faldas de seda y blusas de todas clases.

**CONFLICTOS ETERNOS**  
**Sangre azul y sangre roja**

Medio en broma y medio en serio, se ha anunciado la llegada a Europa de un grupo de jóvenes americanas, que vienen en busca de enlaces matrimoniales con individuos de la raza nobleza. En este caso, bien sabido es por todos que las mayores fortunas americanas solicitan amando el matrimonio con los aristócratas del continente, cruzando las barras del oro americano con las flores de los viejos escudos nobiliarios.

¿Qué indica esto? Sólo indica que existe un instinto y poderoso instinto en la naturaleza humana que empuja a los de casta inferior hacia las castas privilegiadas: y la explicación de este fenómeno radica en el hecho de que todo ser humano tiende a la superación, al dominio, a la extensión y al privilegio. Hay un instinto secreto que nos lleva inconscientemente a apartarnos de la multitud anónima, y ese instinto es la esencia de la naturaleza humana, que va en ascendente progresión, en un eterno anhelo, de lo inferior a lo grande, en la especie como en el individuo. Ese instinto secreto nos arrastra por el camino de la emulación, nos empuja a superar las formas conocidas, nos induce a la lucha por el poder, por la gloria, por el conocimiento científico, por las hazañas guerreras, por las virtudes cívicas: instinto noble, poderoso, a él se deben nuestros adelantos, nuestra nobleza y de superación. Obedeciendo, pues, a ese instinto secreto, tal como el sabio busca la fórmula científica que le elevará sobre el común de sus compañeros en ciencia y lo distinguirá y ennoblecerá, así también el buscador de oro americano trata de hallar el tinte heráldico que le distinga y eleve sobre la multitud de sus compañeros millonarios. Por distinto camino, las inclinaciones humanas van a encontrarse siempre en la misma región, que es la vanidad, el orgullo o la soberbia.

Y lo mismo joven elegante, aquel que acceha atando las menores oscilaciones de la moda, ¿qué hace sino obedecer a ese instinto de superación, de aristocracia? Las modas en el vestido y en el tocado, no están por ventura hechas para satisfacer esa ansia de nobleza, de separación? Observad que las modas del vestido se suceden cada vez más rápidamente, y es por que cada día están más al alcance de la multitud; y la tendencia de esas modas es distinguir al elegante de la multitud, adornarle con prendas nuevas, originales, que se renuevan en cuanto la multitud, que que tortura cada joven vano y elegante, no, no busca otra mañana su pobre cara, su gabinete; una fórmula que le sirva, que le distinga y eleve sobre el nivel de la muchedumbre.

Aristocracia, sangre azul...

Pero enfrente de esta sangre azul se opone una sangre roja, que es la de la burguesía. Quien tenga facultad de observación podrá notar, ahora que los deportes de la navegación y del foot-ball se hallan en boga, este caso singular: las caras de los ricos son rojas casi en su totalidad.

Los ricos tienen las caras rojas, la sangre roja y violenta. Enfadados, sin embargo, que estos ricos no componen precisamente la aristocracia vieja y nobilitada, sino que componen la burguesía, el poder del oro y la abundancia de energía orgánica. Son ellos los que han ido conquistando arduamente el cheque del Banco, la gran fábrica, la flota de buques y las próximas minas: su acción ha sido puramente de voluntad, de violento anhelo, de energía y acaso también de salud: una lucha, en fin, en que la suma de facultades impulsivas y ascéticas han reunido al final una suma de poderes y de dominios. Estos son los de la sangre roja.

Y he aquí que las dos potencias, la sangre azul y la roja, han estado entre sí una lucha silenciosa, y a la vez no se manifiesta en ruidosas hostilidades, pero que late profunda y violentamente por debajo de la exterior cortesía. Existe una guerra entre el abolengo y el oro. Esta guerra proviene asimismo del fondo de la naturaleza humana, que busca el dominio, el vencimiento de lo superior. Aquel que conquistó el imperio del oro, desea conquistar el imperio del abolengo, que está

do se vuelve con envidia hacia el prestigio del oro rancio, del oro de cien generaciones, hacia la patina del abolengo. El poder de la antigua formación anélica igualarse al poderoso hereditario, sin pararse a considerar que ese poderoso nobiliario arranca de un hombre primitivo que por el esfuerzo de su brazo ó de su energía voluntad conquistó ciudades, provincias, venció enemigos y grabó en su escudo, como sello perdurable de su fortaleza, unos timbres heráldicos.

¿Cómo se resuelve esta guerra entre los dos poderes, el azul y el rojo? Por medio del desprecio: ambos poderes escriben mutuamente su desprecio. El de fuera roía el brillo de su oro y adorna, sin duda con razón, que sólo el oro puede, crea, hace y deshace; por su parte, el individuo de cara pálida afirma, sin duda también con razón, que sólo el tiempo es el encargado de comprobar la virtud de los valores, y sólo el tiempo afina y purifica la virtud realenga de la estirpe.

El individuo de sangre roja proclama a gritos el poder de su energía conquistadora, su facultad de hombre de presa que oprime y domina por virtud de su voluntad, de su inteligencia y de su astucia: y no habiéndose observado lo que ocurre en ciertas obras teatrales, en aquellas que fastigian las preocupaciones de la aristocracia de sangre? Asistid a una representación de «El Abolengo» ó de «El Abolengo», veréis cómo ríe el auditorio elegante, el auditorio rico, cuando al único actor asegura que su oro es el único que vale algo, su oro ganado trabajosamente, y no las necias prerrogativas de un título nobiliario sin uso y sin valor; y el gran público, la gran masa infeliz y pobre, aplaude y ríe también, y no advierte que el actual antiguo guerrero como con el actual soldado, a él le toca servir de soldado de a pie, peón sin botín y sin callos...

Hay una lucha sorda y violenta entre las dos potencias, la roja y la azul. El mismo instinto humano, de superación, de separación, de aristocracia, impulsa ó repele a las dos clases: una, la rancia y nobiliaria, opone entre ella y el elemento invasor la valla de su desprecio; la otra, cuando se cansa de azuzar a su desprecio se lanza a la conquista del tinte heráldico, con el afán primitivo de toda voluntad que busca lo alto, lo singular, lo noble...

Viendo esta lucha, ¿cómo atender a quienes nos dicen que el ideal humano es el rasero y que la ley de las castas va rápidamente hacia el fin? Las castas son eternas, como son eternos los fundamentos instintos del hombre. Y por cinco caminos diferentes, y a la vuelta de mil siglos y de mil generaciones, las mismas formas se repiten y vuelven al mismo punto, —tal como Salomón afirmaba, y tal como el mismo filósofo alemán— aquel que murió loco, enseñaba...

Sangre azul y sangre roja: ese es el eterno conflicto. Y mientras tanto, del fondo de la masa popular, de la gran masa amorfa, del hervidero femenino y profundo, van surgiendo las energías primitivas que buscan la superación, que llegan al dominio, que caen otra vez y se sumergen y suben y caen... Como una ola infinita, siempre igual a sí misma, siempre repetida.

**J. M. SALAVERRIA.**

**“El Royal” corsé de malla sin ballenas**

Última creación.—Invento maravilloso. Verlo y probarlo es suficiente para convencerse que ningún modelo de corsé puede igualarse ni compararse a él.

Todavía desconocido en España, se fabrica en casa de Mme. Baylin, Urbicía y San Martín, 44, principal.

Se hacen también otros modelos buenos. Pídase catálogo.

## Ecos de sociedad

**Varias.**—Leemos en *El Cantábrico*, de Santander:

«El señor comandante del *Guiraldia* entregó a don Victoriano López Doriga la Copa Piveas, que en las últimas regatas y regatas en San Sebastián ganó el señor López Doriga con su balandro *Mariposa*.

La copa es de plata y muy artística, y lleva la inscripción del *Guiraldia*, que la ganó el año anterior.

—Ayer tomó posesión del cargo de juez municipal de esta capital para el bienio de 1905 a 1907, don Angel de Gorostidi.

**Match automovilista.**—Por noticias que hemos recibido referentes al match automovilista Niza-San Sebastián, sabemos que a las seis de la tarde de anteaer llegó Tirant y Tarbes, haciéndolo su compañero Bernard a las once.

Hoy, a eso de mediodía llegarán los automovilistas a esta capital, dándose por terminado el match.

**Los que viajan.**—Ha regresado, después de haber permanecido una corta temporada en sus posesiones de la provincia de Vizcaya, la respetable madre de nuestro alcalde, señor marqués de Rocaverde.

—En el rápido marcha hoy a Segovia, donde sólo permanecerá muy pocos días, nuestro distinguido amigo el capitán de artillería don Manuel López de Castro.

—Han llegado a esta ciudad los barones del Sacro Lirio con sus hijos, la señora de Sáinz de la Maza (don Joaquín), el embajador de Inglaterra, los señores de Martínez de Tejada, el doctor don Francisco Cortajarena.

—Han llegado anoche a esta ciudad precedentes de Salamanca, la condesa viuda de Montaraz, los condes de Villamartin, los señores de Orellana (don Fernando) y los condes de la Encina.

con frecuencia, con acompañamiento de copiosos chaparrones.

La lluvia, a veces torrencial, impulsada por el fuerte viento Noroeste, formaba torbellinos en algunos puntos de la población, donde el tránsito se hacía materialmente imposible.

En las centrales de teléfonos y de telégrafos hubo necesidad de aislarse para evitar se fundieran los aparatos por las descargas eléctricas.

Durante la tormenta cayeron varias sillas eléctricas, una de éstas en la playa de la Concha, no produciendo daño.

Ora exhalación destruyó el pararrayos de la Residencia de los PP. Jesuitas.

En la iglesia de San Juan, el Benca Pastor atrajo otra chispa eléctrica, que no causó destrozos afortunadamente.

Por efecto de las descargas eléctricas desprendiéndose los cables eléctricos instalados en el patio del «Bar» de calle de Garibay.

El encargado de dicho establecimiento Saturnino Sabadie, salió al patio y al apoyarse en la verja recibió tan fuerte sacudida que le produjo una conmoción.

A los gritos que daba acudieron varias personas en su auxilio y consiguieron separarle de la verja.

Fue asistido por el médico don Francisco Tamés, quedando en satisfactorio estado.

También se desprendieron varios hilos eléctricos de la calle de la Alameda, no ocurriendo ningún otro accidente.

La tormenta fué general en toda esta región.

## La vida política

**Los ministros.**—A las doce del mediodía subieron ayer a Miramar el presidente del Consejo y el ministro de Agricultura con objeto de cumplimentar a la Real familia.

Esta se hallaba desconsolada con el triste motivo de haberse agravado el Infante don Fernando en su enfermedad.

Los ministros regresaron al hotel de Londres a la una de la tarde próxima, después de enterarse en Palacio de que el Rey había salido de Santander para San Sebastián a las diez de la mañana.

Como en días anteriores, el señor Montero Ríos fué muy visitado por los candidatos que llegan a San Sebastián diariamente para aspirar al acta de diputado.

**Notas de Miramar.**—La familia real que desde que el Infante don Fernando se halla enfermo no sale de Palacio, no recibió ayer en audiencia nada más que a los señores Montero Ríos y conde de Romanones.

En la Mayoría mayor de palacio se cobió ayer tarde a las tres, junto al album de firmas el siguiente parte de los médicos de cámara:

«Su alteza real el Infante don Fernando en quien se apreciaban y se expuso en partes anteriores síntomas de mejoría, ha recaído en el curso del día, reapareciendo los fenómenos nerviosos que se indicaban en partes anteriores.

A primera hora de la noche, la enfermedad del Infante habíase agravado de tal manera, que los médicos de Palacio no ocultaban a la Reina y al padre del enfermo los serios temores que les inspiraba su estado.

Cuando el Rey llegó a Palacio, su primera visita fué para el Infante enfermo.

El estado de éste produjo penosa impresión en el monarca, que se separó del lado de su sobrinito, visiblemente emocionado.

**La llegada del Rey.**—Las cuatro y media de la tarde fundó en la bahía de la Concha el yate *Guiraldia* conduciendo a su bordo a don Alfonso XIII, al ministro de jornada y cuarto militar.

Su Majestad el Rey se trasladó a bordo de la escampavía «Guipúzcoana» y con sus acompañantes dirigióse al muelle donde desembarcó.

Minutos después llegaban al muelle el presidente del Consejo, el ministro de Agricultura, el duque de Sotomayor, el gobernador civil y demás autoridades, quienes creyeron que el Rey desembarcaría en la playa de la Concha en la caseta de baños, donde le esperaban todos.

La entrada del *Guiraldia* fué presenciada por numeroso público, desde el paseo de la Concha, parque de Alderdi-eder y muelles.

El *Guiraldia* no hizo las salvas de ordenanza al desembarcar el Rey por expresa voluntad del monarca.

Varios cohetes disparados, desde el Club Náutico, saludaron a don Alfonso a su llegada.

El Rey ocupó un carruaje de la Real casa y a galope dirigióse a Miramar acompañado de los generales Basearan y Pacheco.

Con bastante distancia seguían al carruaje otros ocupados por los ministros y el cuarto militar.

Cuando el Rey llegó a Miramar encontró a su augusta madre y hermana muy afligidas y no pudiendo ocultar el llanto por la pena que les produce el estado del Infante don Fernando.

Tampoco el príncipe podía ocultar a la Hlegada de su hermano político su aflictiva situación.

**El Rey y los ministros.**—Después de ver el Rey a su sobrinito enfermo recibió a los señores Montero Ríos y Romanones.

El presidente indicó a S. M. el Rey el objeto del viaje de Romanones a San Sebastián y al expresar este su deseo de ser recibido hoy, dijo que el Rey que le oíría en aquél momento y eso tendrían adelantado.

El ministro de Agricultura, que no había ido preparado, pues la documentación que trajo de Andalucía no la llevaba consigo, dió cuenta al monarca de su excursión por las provincias andaluzas enterándole detalladamente del estado de la crisis agrícola y del plan que se proponía llevar a cabo para solucionar aquella.

Don Alfonso, le oyó con verdadero interés y le hizo varias preguntas con las que demostró estar perfectamente enterado del estado en que se hallan las referidas provincias con motivo de la crisis obrera.

El conde de Romanones subió hoy a Miramar y pondrá a la firma del Rey varios decretos de su ministerio que trajo de Madrid.

Los señores de la tarde regresaron de

manones y se dirigieron al Gran Casino para oír el concierto clásico ejecutado por la orquesta de Arbós.

**El ministro de jornada.**—Desde el muelle trasladado el señor Mellado al Hotel de Londres acompañado de su secretario el señor Torres.

El ministro de jornada con quien tuvimos ocasión de hablar breves momentos nos dijo que S. M. el Rey venía muy satisfecho de su excursión a Santander, donde se le habían tributado entusiasta recibimiento y despedida.

Respecto del viaje dijo que el de ida había sido felicísimo pero no así el de regreso que había resultado algo movido por estar el mar picado a causa del temporal que los sorprendió en alta mar.

El Rey dió pruebas de ser un excelente marino. Durante la travesía vino en el puente con el comandante del *Guiraldia* señor Barriero, dirigiendo las maniobras del buque.

Al entrar el ministro de jornada en el Hotel de Londres le entregaron un telegrama de Santander que acababa de recibirle, dando cuenta de la salida del *Guiraldia* a las 10.10 de la mañana. Es decir que el señor Mellado llegó antes que el telegrama.

**Los toreros.**—Una Comisión del cuerpo de toreros presentó ayer mañana al ministro de Obras públicas una instancia solicitando se ponga en vigor el decreto de Santander que acababa de recibirle, dando cuenta de la salida del *Guiraldia* a las 10.10 de la mañana. Es decir que el señor Mellado llegó antes que el telegrama.

**Los maestros.**—Han sido entregadas al señor Mellado las bases discutidas y aprobadas en la Asamblea celebrada los días 20, 21 y 22 en esta capital por los maestros de instrucción pública.

En esas bases se proponen modificaciones que afectan a primera enseñanza, a la instrucción de las secciones de instrucción pública, a las Juntas de instrucción primaria, a las escuelas normales y a otras dependencias del ramo de instrucción pública.

El ministro, que había pedido estas bases, hará un detenido estudio de ellas, aprovechando las horas que le deja libre el cargo de ministro de jornada.

**El viaje a Soría.**—Según informes autorizados que recogimos anoche, es seguro que el viaje del Rey a Soría se efectuará, poco más ó menos, en la fecha que se fijó hace días, ó algo más tarde si los acontecimientos lo hiciesen necesario, pero de todos modos, esa excursión se celebrará, según nos ha dicho persona que tiene motivos para estar enterada de lo que se prepara.

La única modificación que sufrirá el viaje será tal vez la de que se efectúe en dos jornadas, debido a las muchas molestias que concurren en el para hacerlo en una sola etapa.

## Gran Casino

El concierto clásico celebrado ayer fué una fiesta hermosísima.

Damas elegantes haciendo brillantes atavíos, lindas muchachas llenaban el gran salón por completo.

Además del salón principal los salones encargados de aseo y hasta los pasillos se encontraban su grand comitiva.

El ilustre presidente del Consejo ocupaba uno de los palcos.

Apuntamos nombres: duquesa viuda de Nobejas y su hija la Mariscal de Castilla, Luque, Cabrán, marquesas de Squillache, Laguna, Rocaverde, Sotelo, Tovar, Murua, Aguiar, Olivares, Vessolo, Sotomayor.

Condesas de Caudilla, Serrallo, Torre-Múzquiz, Majaia, Artola, Vilana, Welsersheim, Polentinos, Madrán, Fuenteblanca, Cuadro del Alba de Torres, Moral de Calatrava.

Baronesas de la Torre y Barrante. Señoras y señoritas de Ordóñez, Rinem Rubstet, Bosh, Minondo, Prado-Alegre, Latallada, Goyarrala, Martos, Figueroa, Brunet, Gaytán de Ayala, Arrizabalaga, Maycas, López de Carrizosa, Otero, Dray, Boeta, Cadrana, Dorda, Luca de Tena, Castell, Ranero, Loygorry, Lafitte, Gamboa, Echagüe, Comas, Dominguez, Vidal, Bermejillo, Zappino, Benfure, Tuero, Trigueros, Vela, Valderrama, Samaniego, Quintana, Basearan, Torreente, Murga, Francia, Herreros de Tejada, Sáinz de Carlos, Montes, Cárdenas, del Perrojo Jover, Peña, Allende, Azcune, Larrañubi, Divar, Valladares, Radowitz, Nienland, la Torre, Franco, Loma, Ulibarri, Rezola, Aguirre-Miramón, García, Azcune, Irazabal, Ascanio, Mariadas, Sánchez Oceña, Ochando, Blasco, Muñoz Baena, Galainena, Tejero, Fuentes Bistiolo, Azcona, Heredia, Saracho, Lara, Valenzuela, Dastillón, Machimbarrena, Golia, Azqueta, González Dueñas, Gros, y Serrano.

Terminado el concierto, la gente joven bailó algunos valseos en el salón rojo.

La Administración del Casino, en su deseo de proporcionar atractivos y distracciones a sus abonados, organiza una serie de representaciones compuestas de números elegidos entre lo más fino del género de Music Hall.

Estas representaciones tendrán lugar en martes excepto los martes que serán de noche, para dar lugar al concierto clásico de por la tarde.

La primera matinee será el viernes a las tres de la tarde con los señores Charles Hera, *gentleman jougler* los más notables que hoy existen.

Brox Therese, un número de magnetizador acrobático de salón de lo más nuevo y mejor en su género.

Trompe Juliano, atracción musical. Mademoiselle Loctitia, en sus creaciones luminosas.

Jaekley's, pantomima acrobática. Cada matinee se compondrá de seis números y las tropas se renovarán en su totalidad semanalmente.

actualmente está pasando la Real familia con motivo de la gravedad del infante don Fernando.

Todo esto, no obstante, los condesales fueron numerosos y de significación encontrándose entre éstos el gobernador civil de la provincia, los diputados a Cortes señores Bermejillo (don Luis), Valenzuela, Ruiz de Velasco (don Pablo), Jover, Montero Villegas (don Avelino) y Piveas (don Rafael).

Los señadores señores Luca de Tena, Loygorry, Gasca, Ruiz Martínez, Atona, Martínez, Ranero, marqués de Tovar, Estelar, conde de Madrid, Gómez Rodolfo, García (don José), el director del *Heroldo de Aragón*, señor Motos, Herreros (don José), Eguiluz, Ledesma y el secretario del gobernador civil señor Jiménez.

El acto transcurrió en medio de la más grata cordialidad y sin brindis, si bien hubo palabras de respeto y simpatía para el ilustre conde de Romanones.

**GRAN CASINO**

## Primer concierto clásico

Bien hizo ayer el maestro Arbós en no asustar al público dándole de buenas a primeras, gruesas dosis de música honda.

El programa de ayer tarde fué de un arte amable, ligero, música administrada en píldoras pláticas. Esperamos que la otra música, la de más fuerza, vendrá en los sucesivos conciertos.

Comenzó la sesión con «Leonora», de Beethoven, que en cuanto a interpretación la obtuvo magistral. La orquesta sonaba formidablemente y esto es lo que se requiere para que el drama tan intenso de la inmortal ópera, todas las ternuras de los violoncellos y el furor de los violines, adquieran el relieve exigido.

A continuación de este macizo pilar de la música, vino un intermezzo de Elgar, muy bonito, muy transparente, que, comparado con el número anterior, producía el efecto de un partito posado en una columna poderosa y grande.

El notable artista Ferrer interpretó a la perfección el andantino de Ibáñez Sitt, para viola. El motivo musical muy sencillo y se encuentra exento de todos esos alardes de mecanismo que tanto entusiasman a la galería. Ferrer estuvo magistral, tocando sin «poses», aplomado de costado al público, y dando tal acento a la página, revelando tanta pureza de escuela en la interpretación, que el público viendo confirmada la reputación de que venía precedido el célebre viola de la orquesta de Boston, lo aplaudió con grandísimo entusiasmo.

Figué, por último, en la primera parte «Los murmullos de la selva», deinde la flauta, clarinete y oboe, destacaron con gran precisión todos los motivos campestres del hermoso fragmento descriptivo.

Ejecutábase ayer por primera vez «Casse-Noisette», de Tchaikowsky. Todos los números gustaron. No hay en ellos un arte de gran aliento, pero hay que tener en cuenta que aquellos números rápidos, diminutos, fueron escritos para diversas escenas de baile, inspirados en cuanto a pensamiento y a estructura, pero convirtiéndose en los mismos el alma «cheque» del autor, el ritmo peculiar de la música húngara, con sus contracciones y sacudidas. Comienza y termina la ópera con un himno triunfante, modificado de una manera muy original en los compases finales por las trompas, sobre cuyas notas en regulador se apoyan los acordes de toda la orquesta.

El concierto de ayer, con la gran disciplina y cohesión que ha adquirido la orquesta, nos hace concebir la brillante campaña musical que nos prepara el maestro Arbós, que es la primera batida de España y puede clasificarse entre las mejores del extranjero, pues entre Arbós para ello con juventud, cultura y verdadero temperamento de artista.

**CRÓNICA**

Tenemos ya acordada desde hace algún tiempo la supresión de las clásicas galernas donostiarra. Hace unos años llegó a San Sebastián el novelista Octavio Pícion, proponiéndose describir aquellos rápidos y violentos vendavales, que sucediendo a unas horas de cálido viento sur, refrescaban la atmósfera en un par de horas.

El programa de los festejos atmosféricos se cumple ahora de muy distinta manera. Ya no soplan aquellos vendavales que estremecían a la ciudad, arrancaban árboles de cuajo, volaban embarcaciones. Ahora conocemos la tormenta eléctrica tan solo, como la que desde anteaer anoche se está desarrollando y que comenzó con un inesperado redoble de timbales en el preciso momento en que la orquesta del Casino tocaba una melodía muy lírica, lacrimosa y suave de Massenet. Ayer a las tres de la tarde, hubo necesidad de encender el gas en las habitaciones, como en los días de Navidad; resonaron en lo alto unos trallazos formidables, cayó un granizo copioso y el sol intentó varias veces asomarse entre unas nubes apretadamente amasadas hacia Igeldo.

Ya sabrán ustedes que nuestro regalo ha correspondido al número 14.135. ¿Quién ha sido el afortunado? Todavía seguimos ignorándolo. Nadie se ha presentado en la taquilla a reclamar el dormitorio. ¿Si espera el agraciado a que le toque el comodón para poner su casa de una vez, toda completa? Lo único que sabemos hasta la fecha es que el número premiado fué uno de los expedidos en nuestra administración.

Ayer se celebró el primer concierto

donostiarra y a la que el público asiste con verdadera devoción.

Muy bien estuvieron el maestro Arbós y los profesores todos, entre los cuales comienza a reinar algún revuelo, no por nada que se refiera a San Sebastián, sino por algo que se relaciona con el viaje de Mr. Loubet a Madrid y del festival musical que se prepara en su honor.

El frontón Jai-Alai, el decano de los frontones de España, vuelve a presentar aquel mismo aspecto brillante de los tiempos épicos de la pelota, en los Irún y Belqui como lo mejor de los pelotaris, y de Romero Robledo, como lo más entusiasta del público.

No hay duda de que el juego vasco resurge y de que los jugadores ponen su amor propio, su dinero, en las partidas que se ríen en Jai-Alai, lo mismo, lo mismo que en la época pasada y antes de aquel viajecito a América, de donde volvieron importándonos el *Tongo*.

Continúa la playa de la Concha siendo el lugar predilecto de reunión durante las vacaciones. Allí se reúnen tantos bañistas como bañistas, y tantos fotógrafos como bañistas. En cambio los pintores, el gran arte, han huido, siendo el único rezagado el maestro Villegas, que con entusiasmo juveniles sigue pintando en la playa, rodeado de una galería de chiquitines con los pantalones remangados hasta los tobillos y armados de palas y embos. Y a alguna distancia del maestro, se destaca siempre aislada su modelo, unas veces de pie en el aire luminoso, otras sentada bajo el disco vivo de una sombrilla de seda roja.

Los bañistas ya no se quejan de aquello, de tanto corcho y cascos de botellas como llegaban hasta la orilla, arrojadas al mar después que los *afternoon tea*, de holandeses, franceses, ingleses y españoles habían terminado y era lo más natural que los restos los echasen al agua, ya que el servicio municipal no llega hasta las boyas, ni se acerca a ellas ese carrito de las siete de la mañana con una campañillita, que en punto a molestar ni los truenos de ayer.

A las cinco de ayer tarde llegó al puerto de regreso de Santander su majestad el Rey. Los carruajes de la real casa se estacionaron en la Concha, creyendo que don Alfonso XIII desembarcaría en la caseta real y aquellos no tuvieron tiempo para trasladarse al muelle antes que la flauta.

El Rey anduvo a pie largo trecho por el muelle, disponiéndose a ir a Miramar en un coche de alquiler, cuando por casualidad llegó al muelle uno de los coches de la servidumbre, tirado por dos mulas, y en él montó rápidamente don Alfonso XIII, trasladándose a palacio, sin escolta y comitiva.

\*\*\*

## Lo que dice Romanones

El *Liberal* en San Sebastián publica anche algunas declaraciones interesantes que el conde de Romanones ha hecho a uno de sus redactores.

En primer lugar—dijo—hay que tener en cuenta que el Gobierno va a las elecciones con organismos extraños, puesto que todas las Diputaciones provinciales y la mayoría de los Ayuntamientos son de hechura conservadora.

No es de extrañar que esta sea la minoría más nutrida del próximo Parlamento pues por la misma circunstancia política cuando cayó el Gobierno del señor Sagasta y vino al poder el señor Silveira ocupando el ministerio de la Gobernación el señor Maura, los liberales trajimos en la oposición noventa y tantos diputados a los escaños.

No han de traer menos en esta ocasión, siendo las circunstancias iguales, los conservadores.